

# Cali: entre el racionalismo de Harvard y el manierismo de la arquitectura brasileña \*

Cali: between the rationalism of Harvard and the mannerism of Brazilian architecture

LIBARDO GUZMÁN PERDOMO

Arquitecto de la Universidad del Valle. Actualmente estudiante de la Maestría en la Universidad de San Buenaventura Cali. Docente de hora cátedra del programa de Arquitectura de la Universidad de San Buenaventura Cali y en la Pontificia universidad Javeriana. Correo electrónico: liguz@hotmail.com

---

## Resumen

Mirar más allá de las circunstancias que rodearon el surgimiento de la obra arquitectónica –en este caso, las que acompañaron la llegada de la arquitectura moderna en Cali–, permite centrar la atención en aspectos de importancia, como los espaciales, las variaciones formales en relación con los modelos, la adaptación al clima y las condiciones locales. De igual manera, examinar la obra desde su misma perspectiva, nos lleva a comprender que la práctica de acudir a producciones extranjeras de excelente calidad arquitectónica, reconocida por revistas o por conocimiento directo, fue interpretada con tal sentido crítico que los resultados se pueden considerar genuinos, en el mismo sentido que las obras de las que se sirvieron.

Con base en un primer paralelo de obras locales y sus claras influencias externas en la década de los cincuenta, la arquitectura local resultó ser una particular adaptación de dos fuentes de influencia –una proveniente del norte y la otra del sur– que convergieron en estos buenos ejemplos locales.

---

\* En relación con el título de este artículo, ver Sostres (1983).

**Palabras clave:** Arquitectura moderna, arquitectura local, influencia, modelos.

## Abstract

Look beyond the circumstances surrounding the creation of a work of architecture, in this case that accompanied the arrival of modern architecture in Cali, can focus on important aspects such as space, formal changes with regard to the models, adaptation to climate and local conditions and generally examine the work to understand from it that the practice of going to foreign works of recognized architectural quality by magazines or direct knowledge were interpreted with such critically the results can be considered as genuine as the works from which they were served.

Based on a first side of local works and clear external influences in the early fifties, the local architecture proved to be a particular adaptation of the two sources of influence, one from the north and the other south they did confluence in these good local examples.

**Keywords:** Modern architecture, local architecture, influence, models.

Fecha de postulación: Enero de 2013

Fecha de aceptación: Junio de 2013

## La influencia de la arquitectura moderna en Cali

La fuente de este influjo podría ubicarse dentro de lo que sir James Moude Richards calificó como la *current architecture*, en alusión a una arquitectura no genial que convivía con un manierismo de alta calidad. La difusión del movimiento moderno a expensas de la uniformidad y la monotonía, no se redujo a la mera imitación –mecánica y personal– de los grandes ejemplos, sino que nos dejó, paradójicamente, entre la ortogonalización estadounidense y las audacias de las formas libres de Brasil.

A nivel nacional, podemos seguir la pista de la influencia por vía directa a través de los viajes y la formación en el exterior de arquitectos como Rafael y José María Obregón, quienes estudiaron arquitectura en la Universidad

Católica de Washington en los años cuarenta y Gabriel Serrano Camargo, quien viajó al Brasil en 1948. También podría considerarse el vínculo profesional con arquitectos de firmas extranjeras, como la TPA de José Luis Sert y Paul Lechter Wiener, en la elaboración de los planes para Tumaco, Medellín, Cali, Bogotá y Barranquilla entre 1948 y 1951. De un lado, encontramos a Edgar Burbano, Nel Rodríguez, Fernando Martínez Sanabria, Gonzalo Samper, Eduardo Mejía y Edgar Burbano; y del otro –en colaboración con Le Corbusier– trabajaron Rogelio Salmona, Germán Samper y Reinaldo Valencia.

La presencia de arquitectos europeos en Colombia nos remite a otra corriente de influencia. Ernst Blumenthal, Eric Lange, Bruno Violi y Leopoldo Rother, trabajaron en el Ministerio de Obras Públicas y tuvieron, además, encargos privados. Otros establecieron lazos con el

Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (Gatepac), como los españoles Ricardo Rivas, Santiago de la Mora, José de Recassens, Manuel de Vengoechea, (alcalde de Bogotá) y Agustín Blodek.

En Cali, gracias a la propuesta que Jorge Gaitán Cortés hizo a Alfonso Caycedo Herrera –entonces concejal y primer decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Valle– nació la iniciativa de contratar el plan piloto con la firma TPA, con miras a dar cumplimiento a la Ley 88 de 1947. A diferencia de lo sucedido en Bogotá, la participación de arquitectos locales se limitó a la simple intermediación para conseguir información preliminar, sin el concurso de una oficina local. Tampoco se dio un encuentro con la incipiente academia y el contacto se hacía directamente con la oficina del plano regulador que, como se sabe, no tuvo las herramientas ni mucho menos la voluntad política para llevar a cabo la etapa de ejecución. Antes, el mismo Caycedo Herrera fue colaborador de Brunner en la ejecución del plano de Cali futuro y la Urbanización Santa Isabel entre 1943 y 1947, tiempo durante el cual efectuaron otros proyectos, como la urbanización Versalles-San Vicente y un proyecto para la Nueva Floresta, La Campiña y probablemente Miraflores.

De otro lado, se tenía la presencia de arquitectos extranjeros como Philippe Mondineau y Maurice Laureant y la formación de arquitectos locales en el extranjero, como fueron las experiencias de Manuel Lago y Germán Suárez en Cornell, Jaime Sáenz en Notre Dame, Manuel Escobar en Florida University, Félix Mier en Rensselaer Institute, Jorge Arango Sanín en Harvard, así como los casos excepcionales del mismo Manuel Lago, quien trabajó para Mies van der Rohe y Philip Johnson en el *Seagram Building*.

De la mano de los ingenieros, fueron posibles las audacias de la época. Renato Giovannelli, vino a Colombia y a Cali como calculista estructural para la construcción de puentes. Era egresado de la Universidad de Roma en 1946 y gran conocedor de la obra de arquitectos tan brillantes como Adalberto Libera, Mario Ridolfi, Ludovico Quaroni y Giuseppe Terragni, de línea del racionalismo italiano. Por su parte, Doménico Parma, quien desarrolló el método para el sistema de entresijos reticulares celulados y los sistemas de losa pretensados prefabricados, fue incorporado en un principio a la oficina de Cuéllar Serrano Gómez y el ingeniero colombiano Guillermo González Zuleta graduado en 1946, quien trabajó en sus comienzos en la sección de Edificios Nacionales del Ministerio de Obras Públicas donde formó parte de un equipo liderado por Leopoldo Rother, obtuvo importantes reconocimientos en diversas revistas americanas por la solución dada a las cubiertas en cáscaras ligeras en hormigón armado (Vargas, 2009).

Ahora bien, de estas fuentes bebieron otras escuelas. Lo novedoso radica en el resultado de una obra que dejó a Cali entre la ortogonalización y la racionalidad del norte y la búsqueda de la gracia y la manera del sur. Veamos.

El edificio del Banco Industrial Colombiano de 1960, es una versión ortogonalizada del edificio *Praca da Liberdade* y de la sede del Banco Mineiro da Producao, ambos de Bello Horizonte y diseñados por Óscar Niemeyer en 1954, posiblemente como respuesta de Borrero Zamorano y Giovannelli a “[...] la manera de afirmar el carácter progresista de una entidad bancaria deseosa de emular con otras que ya habían construido sus sedes en el nuevo estilo” (Tascón, 2000, p. 163). La bella manera de los elementos horizontales sinuosos en el edificio residencial de Niemeyer, tienen aquí una versión más solemne, aunque ya practicada también en la sede del Banco Mineiro.

Otro ejemplo de esta influencia se encuentra en las formas curvas de la iglesia Santuario de Fátima (1956), de Garrido Tovar y Ronderos, Vengoechea y Recassens, una proyección de la iglesia San Francisco, del conjunto arquitectónico de Pampulha (Brasil) de 1943. A su vez, el emplazamiento del edificio Santa Mónica, de Borrero Zamorano y Giovanelli (BZ&G), evoca el quiebre de la rigidez y la manipulación deliberada de elementos del pabellón de Lucio Costa y Niemeyer en Nueva York.

La presencia de *la manera* en el repertorio de elementos como columnas, cubiertas, escaleras y jardines dentro de edificios de los cincuenta, se puede observar en las columnas en V de la entrada al Club Campestre de Cali (1958), que recuerda su uso en la expo Interbau-Brasil, de Niemeyer y Soares Milho en 1957. Las geometrías libres de los jardines de Burle Marx y de Thomas Price se plasman en la cubierta de la casa Ambrosina, en el jardín del edificio Zamorano y en los pisos en granito de la casa William Mejía, y las analogías formales de las escaleras escultóricas, se esculpen en las casas y en los vestíbulos bancarios de muchos de los edificios de Borrero Zamorano y Giovanelli. Los muxarabis de las casas coloniales brasileñas, son trasladados al calado prefabricado en forma de ese, de los accesos delgados de estas casas.

La racionalidad harvardiana es evidente tanto en la arquitectura doméstica como en las variaciones de plataforma y torre de los edificios altos del centro de la ciudad. La casa Arboleda (1960), de Recassens y Vengoechea, hace recordar el período Sert en Cambridge 1957. La casa Feltsberg (1960), de Lago y Sáenz, es comparable con la casa de Breuer (1947) en New Canaan, Connecticut y basta con repasar los edificios de BZ&G, como el Banco de Colombia de 1953, el Banco Industrial Colombiano de 1960, el edificio Aristi de 1957, el edificio Belmonte de 1959 y el Banco

Cafetero de 1962, para encontrar las variaciones de edificios de plataforma y torre. En ellos, "[...] un tono comedido y realista domina esta variante de la arquitectura, en la que abundan aquellos elementos prácticamente justificados por los rigores de la temperatura, como patios interiores, brise-soléis y persianas, grandes voladizos protectores de la acción de los rayos solares, ingredientes que contribuyen a presartarle un genuino carácter nacional" (Sostres, 1983, p. 236).

En este sentido, Henao y Llanos (2008) afirman:

*En Colombia, durante los años cincuenta y sesenta, proyectos de distinta envergadura, como aeropuertos, edificios de la administración pública y de renta, oficinas, casas, etc., se construyeron de conformidad con las pautas observadas en obras modernas paradigmáticas, concebidas en Europa y Estados Unidos entre 1920 y 1960. La práctica de acudir a obras extranjeras de reconocida calidad arquitectónica, frecuente entre los arquitectos nacionales, tanto antes como después de los años mencionados, presentó características singulares en el caso de la modernidad arquitectónica, debido a que los edificios tomados como referencia fueron interpretados con tal sentido crítico que los resultados se pueden considerar tan genuinos como las obras de las que se sirvieron (p. 4).*

El proceso modernización de la arquitectura en Cali también tuvo que ver con aspectos espaciales. La consideración de reducir a un problema estilístico la incidencia de la arquitectura moderna en la arquitectura local, obedece a la falta de análisis de la obra representativa de esta época (Martínez, 1992).

La obra más importante entre 1953 y 1964 de Borrero Zamorano y Giovanelli, demuestra lo dicho. La casa Ambrosina de 1953, puede interpretarse como una reedición de la casa Robinson de 1946 o la Clark de 1949, de Marcel Breuer. No obstante, la arquitectura doméstica de BZ&G no se reduce al esquema binuclear breueriano, en tanto que la evolución

del espacio entre los dos núcleos –que llega a su máxima expresión en la casa Hooper de 1959– es muy diferente a la búsqueda de un recinto principal mediante la articulación de los cuerpos de la casa a cielo abierto en BZ&G. En la casa Dorronsoro, se implanta un jardín dentro del pabellón con árbol incluido (no para recordar el paso de las estaciones, como en la casa de Sert en Cambridge), resultado de la inversión en la articulación de cuerpos en el emplazamiento en relación con la casa Ambrosina.

La casa Feltsberg y la casa Domínguez, de Lago y Sáenz, no pueden reducirse a una definición de pabellón urbano en un intento por una analogía formal con la obra más racional del movimiento moderno. En las dos, se puede reconocer la casa mirador de Sert, de Breuer, o la casa 22, de Koenig, en la muestra de las CHS, pero no una correspondencia mecánica de formas. El patio se exterioriza y su límite es el horizonte: la ciudad de Cali vista desde los nuevos barrios periféricos del piedemonte.

Un hecho relevante en la constatación de influencias es el emplazamiento. En el traslado de formas de los edificios paradigmáticos, el contexto se sustrae y la ocupación del nuevo predio resultó, en muchos casos, en una solución toponímica. Los nuevos barrios periféricos del centro de Cali son trazados con el urbanismo tradicional lejos del ideal de suburbio americano. Aquí, el predio está en estrecha relación con la manzana y la calle, espacios de formas irregulares la mayoría de las veces. Basta con ver las fotografías de los exteriores de las casas Cárdenas y Ambrosina, de Otto Moll González: las dimensiones generosas de estos predios permiten aún establecer una relación de vecindad con la medianería. El vacío urbano se convirtió en la nueva forma de paramentalidad en barrios como San Vicente y Versailles.

Los ejemplos de edificios en altura fueron más cercanos a la *Lever House* de SOM de 1950, que al edificio del Ministerio de la Salud y Educación de 1945. Sin embargo, la solución del edificio Residencias Aristi de BZ&G es singular, como se observa en el desarrollo de la torre, muy esbelta y soportada en cuatro pantallas.

Este período de unicidad de las formas en la arquitectura moderna local, se diluye hacia finales de los años setenta. Los proyectos destacados en las bienales de la década de los ochenta muestran un cambio, producto de la crítica de los postulados del movimiento moderno, ahora revisados por arquitectos como José Antonio Coderch, Aldo Van Eyck, Alison y Peter Smithson, Giancarlo de Carlo, quienes proponen una mirada integradora de la ciudad desde la casa, la calle y el distrito, bajo los principios de identidad, flexibilidad y asociación. El modelo se ha transformado en múltiples referencias gracias al surgimiento, después de la Segunda Guerra Mundial, de una serie de movimientos y grupos con un consenso anticentralista denominado por Kenneth Framptonel "regionalismo crítico".

El regionalismo crítico llega con nuevas nociones sobre el lugar y el contexto que se reflejan en el cambio de actitud de algunos arquitectos de la generación de la arquitectura moderna en Cali y en el surgimiento de otros con una fuerte tendencia hacia la utilización de materiales como el ladrillo, corriente de clara influencia bogotana.

Es sorprendente la transformación en la obra de arquitectos de la siguiente generación. Por ejemplo, Francisco Sornoza, de la mano del arquitecto Pablo Marulanda, resuelve dos edificios en 1972: la Central de Transportes de Cali y el Centro Asistencial Comfandi. Entre estas dos obras y la casa Solanilla de 1967, del mismo autor, se ha operado un cambio con respecto al paradigma. Las cubiertas son ahora inclinadas y en teja de barro. El cambio

también se refleja en arquitectos como Benjamín Barney y su uso del ladrillo en la casa de la urbanización Mónaco (1976).

La revisión de lo que sucede con la arquitectura en Cali de dos generaciones siguientes a este momento histórico, será posible con obras que resistan un análisis para evaluar lo decantado de la influencia de la arquitectura moderna. Al parecer, se da una constante: en los períodos normativos, la salida entre la imitación mecánica y personal de los grandes ejemplos se puede trasladar hacia el ajuste de ciertos modelos experimentados para integrarlos al proyecto. Esta actitud ya nos libera del simple plagio. Sin embargo, es latente el riesgo de que a falta de modelos seguros el arquitecto medio se vea influenciado por la moda en su manifestación más vistosa, que omite los hechos que precedieron la generación de la forma.

## Bibliografía

- Documentos de arquitectura moderna en América Latina 1950-1965. (2004). Primera recopilación. Institut Catalá de Cooperació Iberoamericana.
- FRAMPTON, K. (1987). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Editorial GG.
- HENAO, E. y LLANOS I. (2008). "Sentido y vigencia de la arquitectura moderna en Colombia. Acerca de la autenticidad". En: *Ciudad y arquitectura moderna en Colombia, 1950-1970. Presencia y vigencia del patrimonio moderno*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- MARTÍNEZ, H. (1992). *Mito y realidad en la implantación de la arquitectura moderna en Cali*. Cali: Universidad del Valle.
- SOSTRES, J. (1983). Opiniones sobre arquitectura. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Galería librería Yerba y Consejería de Cultura y educación de la Comunidad Autónoma. Murcia .
- TASCÓN, R. (2000). *La obra de Borrero Zamorano y Giovanelli*. Cali: Ed. Fundación Civilis.
- VARGAS, H. (2009). "El desarrollo de la edificación en concreto armado en Colombia: el caso de los pioneros Doménico Parma y Guillermo González Zuleta (1945-1985)". En: *Dearq- Revista de Arquitectura*. No. 4. pp. 3,12. Bogotá: Universidad de los Andes.